



## Transferencia y Sociedad

Jorge Silva Garcia

Por Invitación: Il Direttore Prof. Pio Enrico Ricci Bitti. Dipartimento di Psicologia dell' Università degli Studi di Bologna. Venerdì 29 settembre 1995.

**Copyright** © 1992 and 2009 by Jorge Silva-García M.D., Joaquín Romo 171, Tlalpan, 14410 México, 22 D.F., Mexico; E-Mail: jsilvag82[at-symbol]prodigy.net.mx.

En su „Psicoterapia de la Histeria“, Freud (1893-95, p 302), utiliza por primera vez la palabra „*transferencia*“ al comprender los sentimientos sexuales que Anna O sintió hacia su médico, el Dr. Breuer, amigo, benefactor y colega de Freud. Concretamente dice: „Es la transferencia de sus sentimientos hacia su médico mediante una *falsa conexión*“ (Enfasis en el texto). Aclara (Ibid. p 67, pie de calce) que la falsa conexión „semeja a la necesidad de explicar algún fenómeno psíquico, de origen desconocido, con algún material consciente, que explica lo inexplicable de manera plausible“. Hoy en día no se habla más de una falsa conexión, sino de una racionalización o justificación.

Casi medio siglo después, Freud (1940/1938), en „El Esquema del Psicoanálisis“ aclara y precisa su concepto de *transferencia* (p. 174 ss):

„El paciente no se satisface con contemplar al psicoanalista como a un auxiliar o consejero, a quien remunera por su trabajo. De hecho, el psicoanalista se daría por bien servido con ser el guía en una escalada de montaña difícil; pero el paciente tiende a ver en él, a la reencarnación de una figura importante de su infancia, a quien transfiere sus sentimientos. Esta transferencia, de una importancia inimaginable, es *ambivalente*; comprende actitudes tanto positivas (afectuosas) como negativas (hostiles) hacia el analista; como regla general a éste se le coloca en el lugar de uno u otro de los progenitores del paciente... En vez del impulso racional a la salud, emerge la transferencia

con el objetivo de congraciarse con el analista y obtener así, su aplauso y su amor“ (Enfasis en el texto).

„Hay dos ventajas en la transferencia: al colocar al analista en el lugar de su padre (o madre), le otorga el poder que su super-ego posee sobre su ego y este nuevo super-ego tiene la oportunidad, por así decirlo, de *re-educar* al neurótico, corrigiendo los errores de los padres. El terapeuta debe evitar la tentación de intentar ser el modelo para su paciente; si accede a ello, estará repitiendo el mismo error de los padres, quienes aplastaron, con su influencia, la independencia de la criatura“

„Otra ventaja de la transferencia es que mediante ella el paciente reproduce, actuando ante nuestros ojos, con una gran claridad plástica, una parte importante de la historia de su vida en vez de sólo verbalizarla“

„Puesto que la transferencia reproduce la relación ambivalente con los padres, en cualesquier momento puede cambiar la relación de admiración y amor, por una hostil.“

Para Fromm (1979, p. 42 ss) el fenómeno de la transferencia se presenta cuando un sujeto desvalido, impotente, necesita de un líder fuerte con autoridad y el desvalido está dispuesto a someterse a dicha autoridad. De hecho, muchos prefieren el autoritarismo dictatorial, a ser responsables de su ser y de su quehacer; este hecho es uno de los fenómenos más importantes de la



vida social. Y Fromm agrega:

„Cualesquiera que tenga los ojos bien abiertos, puede descubrir el papel importantísimo de la transferencia en la vida social, política y religiosa... y debemos recordar: en la transferencia, nada tienen que ver las cualidades humanas de la persona admirada.“

„La transferencia en la situación analítica y la adoración de los líderes en la edad adulta, son el mismo fenómeno, *no son procesos diferentes*. Ambos se basan en las sensaciones de indefensión, de desvalidez y de impotencia psicológica de los niños, que los lleva a depender de sus padres... Lo que se pasa por alto con mucha frecuencia, es la desvalidez, la vulnerabilidad y la impotencia de los adultos... El adulto al igual que el niño, anhela que alguien lo haga sentirse protegido, seguro, a salvo y a cambio de todo ésto, está dispuesto a adorar y a someterse, a la figura poderosa quien se presente como salvador y protector.“

„La transferencia social surge del mismo sentido de desamparo que la transferencia psicoanalítica y es un fenómeno social de gran importancia. Toda sociedad cuyos miembros se sienten impotentes, desamparados, necesita ídolos... Freud nunca creyó que la impotencia del ser humano es determinada de manera usual, por la estructura opaca e irracional del grupo social al que se pertenece; ni pudo concebir que si el grupo social se organiza para beneficiar a todos sus miembros, se reducirían, de modo muy perceptible, los sentimientos de desvalidez e impotencia“.

Fromm(1992. p. 57 ss), dice: „En las personas con los ojos bien abiertos encontramos la orientación no-idolátrica y la individuación independiente. Abundan las personas con grados menores de independencia y de individuación; en ellos es menor la pasión idolátrica, así como su potencial para formar relaciones ‘transferenciales’; su vida es una lucha constante por ampliar su horizonte de libertad y de amor“.

Vale la pena repetir que de modo consciente o inconsciente, transferimos nuestra impotencia psicológica habitualmente desconocida; transfe-

rimos nuestro anhelo desesperado de encontrar apoyo y resguardo; transferimos nuestro deseo de que alguien piense por nosotros y asuma nuestras responsabilidades... y pagamos el precio de nuestra dependencia si estamos dispuestos a invertir a esas personas de virtudes y cualidades que, en general, no poseen. Esta figura poderosa puede ser alguien carente de toda cualidad que lo haga confiable o respetuoso de los otros; puede ser sádico, cruel, irracional, necrófilo por desdén del valor de la vida, incluyendo la vida humana como Hitler, Stalin, Tchaka el Zulu... seres grandes o pequeños atraídos a las cosas, a lo que no tiene vida, a lo muerto. De ahí resulta que la transferencia, como manifestación individual o social, está íntimamente ligada a la idolatría que enajena, porque no hay una visión clara, objetiva del otro. ¿En qué momento se instalan los sentimientos de desvalidez e impotencia?

Fromm (1955), señala que siendo el ser humano vida consciente de sí misma, de su mundo interior y exterior, por recibir una miríada incalculable de estímulos de estas dos fuentes, necesita conformar un marco de referencia, de orientación y de devoción para no enloquecer; también necesita relacionarse con otros para intercambiar todas estas vivencias y cumplir con la necesidad de socializar, de relacionarse con otros. El ser humano no puede vivir solo, en el vacío; necesita, al menos, rodearse de objetos que le sean familiares y/o de algún animal querido; necesita de objetos y seres de su mundo conocido. La soledad completa enloquece y mata.

La vida busca vivir y, en condiciones adversas, a sobrevivir a toda costa, como lo atestiguan los más de mil millones de años de su presencia y evolución en este planeta. No sorprende que la criatura humana nace con la organización psicobiológica necesaria para interactuar con su madre o con quien se encargue de los cuidados maternalizantes mínimos necesarios para la vida del neonato (Lichtenberg: 1983). Si hay que vivir, o al menos sobrevivir, conformamos un marco de orientación y devoción que se inicia ante el imperativo de adaptarnos a nuestro medio familiar y social a toda costa. Sólo mueren los que carecen de capacidad psicobiológica o aquellos que nacen en un entorno



del todo opuesto a su existencia. No hay duda alguna, que en nuestro marco de orientación y devoción, asumimos como normal lo que no lo es, como el consumerismo, el dispendio y el desperdicio; la persistente discriminación contra la mujer, el racismo y todos los prejuicios que observamos dentro y fuera de la clínica. Así, en la abundancia, con frecuencia nos complace lo inútil y superfluo, que lleva en sí la semilla de lo obsoleto, como las modas en el vestir, o los modelos de los automoviles. En esta abundancia olvidamos las carencias de tantos y dejamos de ser hermanos...sólo observamos un aspecto de la realidad.

Uno de los filtros sociales (Fromm: 1962. p. 115ss) que también forma nuestros escotomas, es la creencia extensamente difundida, de que en el amor, *tu* me debes amar siempre; *tu* me tienes que hacer feliz; *tu* me tienes que comprender y *tu* me tienes que tolerar todo lo que yo haga o no haga... El énfasis está en *ese tu*, donde *yo* soy la víctima de *tu* desamor e incomprensión. En realidad, nuestra fuerza radica en esperar todo de *mí* y nada de *tí*. Mi fuerza espiritual está en mí ser; mi debilidad está en esperar o demandar algo de *Tí*, como eterno mendigo.

Otro de los filtros sociales es el mito aceptado con amplitud de que la mujer es un ser a medias, castrada, limitada en sus capacidades intelectuales y afectivas, de quien se puede esperar cualesquier tontería. Películas y videos la muestran absurda, ilógica, irracional y por ello, no-reflexiva. Se debe hacer notar que parece ser mínima la presión social contra estos estereotipos. Cuando hay presión social fuerte, los medios audiovisuales comienzan a romper tabúes raciales y presentan amor y ternura inter-racial, hecho inaudito hará unos 20-25 años. Hoy en día negros, latinos, asiáticos, ocupan lugares protagónicos, estelares y ya no resulta tan fácil ponerlos en una posición ridícula... no así a las mujeres, ni a muchos grupo étnicos. En lo que se refiere a la mujer, gracias a la propaganda del patriarcado, la discriminación social y una educación amañada y tendenciosa, ellas han llegado a convencerse de que su supuesta inferioridad tiene bases biológicas; por este motivo, muchas mujeres viven, sueñan y transfieren los sentimientos de inferioridad que les han imculcado. Existen psicoanalistas convencidas de la inferioridad

de la mujer; y psicoanalistas varones quienes propagan, en su contratransferencia, la tesis social y sexual freudiana de la inferioridad de las mujeres.

Freud habló de transferencia materna o paterna, cuando se repetían patrones afectivos y de conducta que se habían manifestado hacia alguno de ellos; transferencia negativa, si los afectos y la conducta era de ira, furia, odio... y positiva, si eran de cariño, amor, o deseo sexual. En el psicoanálisis humanista, pensamos que es mejor describir lo que se transfiere y su parecido con situaciones conocidas, porque nos reduce el horizonte de posibles opciones de comprensión. La psicodinamia de la transferencia también suele ser multideterminada, como lo son muchos otros procesos psicológicos, como por ejemplo los sueños.

Pensamos que Freud nunca pudo trascender SU propio medio social; no pudo concebir que la indefensión y la impotencia psicológica del ser humano, en muchos aspectos, es el resultado de las estructuras irracionales, opacas de su sociedad. Freud nunca pudo concebir a una sociedad organizada para el beneficio y el bienestar de todos, donde se reducirían notablemente los sentimientos de indefensión e impotencia. Esas fuerzas opacas, en el caso de Freud mismo, fueron las normas de un patriarcado imponente, que concebía a las mujeres como la mitad castrada de la humanidad y en cuya burguesía prevalecían normas de un puritanismo y gazmoñería impresionantes. Todo indica que su escotoma fue, esencialmente, un producto social que sin duda prevaleció también, en su familia. El transfirió a individuos y sociedades las normas prevalecientes de su patriarcado, donde se reprimían los afectos de ternura, amor y alegría de vivir, como lo demuestra en su sueño de „La Monografía Botánica“ (Freud: 1900. pp. 165 y 169ss).

Transferimos un amor que en realidad es admiración idolátrica hacia los que ostentan poder. La transferencia como amor oculta una gran dependencia y el miedo a quedar solos o bien, puede ocultar el deseo de robar, de arrebatar solapadamente la fuerza del terapeuta y aparentar que es propia. La broma, el gracejo, el repudio o el rechazo, ocultan con alguna frecuencia, un gran miedo a la cercanía afectiva, a la camaradería, a la solidaridad fraterna. Podemos



decir que la sociedad ni enseña la solidaridad fraterna, ni la alegría de vivir, por no ser éstos,... valores que sirvan para mantener el equilibrio económico-político-social de los poderes imperantes.

Transferimos sentimientos, pensamientos, conductas irracionales aprendidos en nuestro entorno y no somos capaces de esclarecer, desmitificar y objetivar. Resulta más fácil la regresión en busca de una ilusoria seguridad, la dependencia en alguien que creemos fuerte y poderoso. Requiere un mayor esfuerzo lanzarnos a la búsqueda tenaz y esforzada en pos de la verdad, la libertad y la individuación.

Veamos un caso clínico que muestra el impacto de lo social sobre la familia e individuos, conformando su marco de orientación y devoción con rasgos frecuentes de dependencia, sumisión y una reducida capacidad de observación. En el caso que se presenta, el paciente no ve con claridad a la autoridad, como lo demuestra con su falta de objetividad.

Caso de Manuel, de 24 años de edad. Dice: „Yo aprendí de una cultura que tira el dinero a la vez que son avaros. Mi negocio me costó 200 mil Dolares US y sólo el anuncio me costó 12 mil Dls US. Acabo de abrir mi segunda tienda junto a esta primera, con un gasto total inferior a los 6 mil Dls US y pienso abrir, tal vez otras 2 con 3 mil Dls US cada una. Yo, hoy, sabiendo lo que cuesta el dinero y lo difícil que es ganarlo, hubiese sido más prudente al hacer mi tienda. Con el precio del letrero y un poco más voy a abrir 3 tiendas y hasta eso, ese letrero tan caro, ni se ve por los árboles. En mi nueva tienda, el letrero sencillo, bonito y muy visible, me costo 15 Dolares US.“

„Trabajando con mi papá, mi mundo era muy estrecho. Ahora que estoy libre, surgen otras opciones y posibilidades que creo son mejores. Debo confesar que siento mucho temor y mucho agobio, porque veo como se agota el capital que había ahorrado en La Bolsa de Valores; por cierto, no puedo esperar a que las acciones que poseo recuperen su valor“.

Ni a sus padres ni a sus demás parientes les

agradó su reciente matrimonio porque la joven no es sumisa hacia ellos. Tampoco les agrada la voluntad ferrea de Manuel, con todo y su miedo, de seguir su camino, aunque sea sin el apoyo económico, ni afectivo de ellos. Al liquidar a su socio en la tienda, pariente cercano de él, todos le han retirado hasta los créditos privilegiados con que contaba: lo tratan como a un extraño. Sin duda alguna Manuel es un hombre esforzado, valiente y talentoso ante la situación económica de México, de suma gravedad. La orientación del carácter social de su medio es fundamentalmente atesorador (anal) y explotador (oral agresivo), al igual que en su familia donde se encuentran algunos rasgos receptivos (oral pasivo), de dependencia. Su madre presenta algunos detalles de amor a la vida: fué cariñosa con él hasta que contrajo matrimonio. Antes de tal evento, contrarrestaba la tacañería del padre, dando a su hijo el dinero necesario para su escuela y los gastos diarios que su status imponía. El percibe como ella no lo defendió ante su padre, por lo contrario, lo oponía a él y subvertía la autoridad paterna. Ahora la vive fría y vanidosa; por lo demás, es una mujer brillante, Presidenta de numerosas sociedades benéficas y culturales. Manuel comienza a entender que a su madre la ha marcado la gran tacañería del padre multi-millonario de ella, así como la vida marginada de la abuela materna de Manuel.

Vino a consultarme a fines de Enero de 1995 por crisis intensísimas de angustia. Me relató que se desmayó en su despedida de soltero y que durante la ceremonia religiosa se tuvo que apoyar en su padre o en su madre, en un esfuerzo por no caer; ya al lado de su novia, pudo sostenerse con un gran esfuerzo de voluntad. Su luna de miel fué un calvario por su sintomatología aparatosa que provocó su hospitalización, además de sus problemas sexuales: eyaculación precoz y, en ocasiones, tan sólo una semierección.

Su padre, sus parientes paternos y su abuelo materno hacen gala de su fortuna, pero no brindan apoyo alguno al rebelde. El abuelo materno, nunca le regaló algo a Manuel, ni en ocasión de su licenciatura, ni por su boda, cumpleaños... nada. Acordes con su entorno, consideran que dar cosas, objetos, constituye una evidencia amplia y suficiente de amor. La pre-



gunta consabida es: „¿Acaso no tienes una buena casa, comida, ropa fina, un automovil, paseos... ?“

Un aspecto significativo del carácter social de su grupo, común en México y en muchos otros países, es que impone la dependencia y la sumisión absoluta a toda autoridad incluyendo, desde luego, la materna y paterna; por supuesto, está vedado todo juicio crítico de ellas. En la sociedad capitalista se privilegia el dinero y el poder que éste otorga; los que los tienen, se consideran superiores y por ello, se creen poseedores de *la razon*; tal es la posición de los padres, la parentela paterna y el abuelo materno. Se debe señalar, que en el marco social, la autoridad de los padres ha ido perdiendo el poder que tradicionalmente poseían. Hoy en día, aún se observa algo de ese poder, cuando los padres tienen dinero; pero ya no esa autoridad absoluta, porque los desacuerdos y las rebeldías son frecuentes, Manuel es visto como malagradecido y enfermo. Su esposa y su terapeuta, son vistos como influencias nefastas, quienes alimentan la rebeldía loca de Manuel.

Manuel entiende el gran temor que lo embargaba al sólo pensar en independizarse de su grupo familiar, al mismo tiempo que algo en él luchaba por no mantener una dependencia que le parecía paralizante e inadecuada. Es profundo su desacuerdo de que se privilegie tanto al dinero por encima de todo, como objetivo predominante cuando no exclusivo. Al sentir cubierta su necesidad de dependencia y ya no sentirse desvalido, en franco diálogo con quien se esfuerza en comprender su lucha por independizarse y el intenso miedo que lo embarga, desaparece su sintomatología genital. En esta área, se puede hablar de una cura transferencial. Es consciente de su miedo a seguir caminos diferentes a los de sus parientes.

Transfiere su desvalidez en su deseo de ser aceptado, respetado, pidiendo de hecho que no se le tenga lástima. Su andar es el de alguien despreocupado, sin problema alguno, con gracia y elegancia; sonríe habitualmente, a veces también con sus ojos, pero en general su mirada es triste, preocupada, de alguien al final de sus posibilidades, pero que en todo momento no cesa en su lucha y le da la cara a la adversidad.

En las condiciones económicas, políticas y

sociales desastrosas actuales del país, por la parálisis extensa del aparato productivo, muchas empresas chicas y medianas han quebrado; empresas mayores se han tenido que declarar en suspensión de pagos. El hecho que sus tiendas sacan sus gastos, incluyendo su sueldo aunque éste sea modesto, habla de la habilidad mercantil de Manuel. No hay duda de su valentía moral ni de su entereza. Sus soluciones comerciales son ingeniosas y creativas; en condiciones económicas normales, tendría ingresos acordes a su capacidad y esfuerzo. Sin duda resulta agotante ver que la prosperidad lo elude y le molesta y lo inquieta lo reducido de su salario, porque no puede ofrecerle a su flamante esposa los bienes y los disfrutes a los que ella, y él, han estado acostumbrados: no se pueden comprar ropa fina, ni puede aspirar a comprar automovil del año, ni siquiera puede llevar su automovil al mecánico cuando es aconsejable sólo cuando es ineludible.

Los padres de su esposa también pertenecen a un grupo con carácter social atesorador y explotador. La esposa de Manuel riñe a su propio padre con vigor, cuando éste es grosero con la madre de ella o con la servidumbre; a la vez que es ostensible la dependencia de ella hacia su madre. Frente a un padre dispuesto a conceder todos sus deseos, debe decirse, en honor de la esposa de Manuel, que lo bloquea con eficacia, generalmente.

Me relata que al principio de su noviazgo se interesaba en estar pendiente de aniversarios, festejos y cumpleaños... de toda fecha importante para su novia e invertía gran cuidado en pensar en el regalo apropiado para la ocasión. Se veían a diario, además de hablarse por teléfono y él le escribía cartas y poemas. Al principio ella no manifestaba el mismo interés hacia él. Le resulta curioso, que cuando ella comenzó a manifestar interés hacia él, cesó el suyo.

De novios tuvieron juegos sexuales, acontecer común, en su grupo social, donde resulta una expresión obligada de „amor“. Los juegos eran apasionados por parte de él, puesto que ella es una joven muy hermosa, algo fría, pero llegaba a excitarse. El evitó todo intento de penetración porque se „sabía impotente,“ con eyaculación precoz; pero racionalizaba esto, diciéndose que no estaba seguro de casarse con ella y



no quería causarle un „daño“. A la fecha ambos se han distanciado en lo sexual y en sus manifestaciones de ternura, con excepción de los fines de semana. El dice que llega muy cansado y desanimado de su trabajo y que también ella está cansada; pronto se duermen los dos. Es aparente que está en una etapa depresiva fomentada por lo reducido de sus ingresos, el alejamiento de sus progenitores y de sus demás parientes, además del hecho de que no se siente comprendido por ella. Al intentar aclarar ésto último, su comunicación es confusa, deshilvanada, de una gran vaguedad. Acepta que desea que ella le adivine sus pensamientos, sentimientos y deseos... ¿Cómo una mamá? Y el ríe asintiendo. No parece haber interés alguno en otra mujer. Declara su amor por su esposa y lo „linda“ que es, pero lo invade la apatía usual en su estado, salvo los domingos, en que todo parece indicar que son como criaturas sin responsabilidad alguna, juegan y son tiernos el uno con el otro. Ya esa noche, aparece el fantasma del lunes. No deja de ser significativo este hecho y es notable la semejanza con niños en edad escolar.

Manuel considera normal que su preocupación y sus objetivos fundamentales, por no decir únicos, deban ser el progreso de su negocio y el incremento de sus ingresos. Después de todo, fué el marco de orientación y devoción que aprendió en el seno de su familia y en su grupo socioeconómico. Se rebela contra la dinámica intrafamiliar, contra el apego feroz de su padre, de su abuelo... de toda la parentela al dinero y el poco amor que hay en sus hogares; asimismo le molesta el egocentrismo feroz que critica con acritud. Vez tras vez su padre le hacía ver cuan afortunado era poder contar con la fortuna que el padre había reunido, claro está, siempre y cuando siguiese los pasos y los consejos de su familia. Su padre le hacía ver *nada valdría Manuel, sin ellos que solo, sin ellos, sería un fracaso*. Que la fuerza de Manuel, estaba en los valores y en su unión con la familia. No concibe otro marco de relación y devoción que el que le enseñaron aunque creo que él presentía la existencia de otros valores, por eso su desmayo y sus mareos tan espantosos. El nuevo marco que aún no sustituye al anterior pero que lo enriquece, es dar un mayor significado al bienestar de su esposa y al suyo, a su amor y a su alegría de vi-

vir, a la vez que tenga fé en su capacidad creativa de trabajo. Entiende, pero no conceptualiza que su amor y alegría de vivir, no implican detrimento alguno en su búsqueda de fuentes de ingreso, pero sí implican que debe tener confianza de que su ingreso aumentará con el desarrollo económico del país. Su lucha interna se dirige a romper los aspectos que le impone su marco de orientación y devoción anterior: el interés dominante por el dinero y lucha por abrir sus anhelos infantiles y juveniles de ternura, de camaradería y de alegría en el vivir, en esa amistad y solidaridad fraterna que vivió con sus amigos, camaradas y hermanos donde todo lo compartían; ahora todo ello resulta difícil y a veces, hasta imposible. Percibe que en su preocupación exclusiva por su negocio y por el dinero, descuida en mucho su relación con su esposa quien a veces se desinteresa de él. Sabe que debería levantarse temprano y hacer ejercicio, pero su depresión moderada lo ata a la cama. ¡No hay duda que la cama es la gran mamá! Envidia a sus amigos inmersos en los bienes protectores de sus familias y quienes no parecen sufrir la dureza de la crisis económica. Manuel sabe que le bastaría mostrarse arrepentido, pedir perdón a toda su parentela y volvería a gozar de apoyo, créditos y dinero; pero también sabe que se sentiría humillado de mostrar que „fracasó“ por atreverse a estar solo.

Este caso muestra el impacto de lo social sobre la familia y sobre los individuos, conformando su marco de orientación y devoción, con rasgos frecuentes de dependencia, sumisión y una limitada capacidad de observación que funciona como un escotoma ante la autoridad, ante toda autoridad, demostrable por la ausencia de objetividad. Pero muestra también, la necesidad de conocer la estructura de la sociedad en que se mueven y las normas que los rigen. No podemos olvidar que vivimos en una sociedad de consumo y desperdicio, donde se privilegia el dinero y el poder que da el dinero, porque estos son escollos importantes que deberá vencer el sujeto si quiere alcanzar la meta que se propone. Estos valores, de la sociedad, de la familia y del individuo, forman un segmento importante de su marco de orientación y devoción, como forma parte del propio marco del terapeuta, como *punto ciego*, como *escotoma* que puede ocultar



la realidad psicológica del analizando.

En el caso de Manuel, su desmayo, sus mareos y crisis intensísimas de angustia fueron motivados por el miedo tan intenso ante su deseo, inconsciente, de independizarse de las normas de su familia y de su grupo social, a la vez que presente lo que ello representa. Su eyaculación precoz y su impotencia sexual representan su temor a ser hombre; afirman su acentuada inmadurez psicosexual. ¡Y escoge una novia quien lo alienta y empuja a separarse de sus padres y de su familia! Hay un rechazo instintivo entre la novia y los padres y de hecho, estos últimos le piden que no se case con ella, porque no se aviene a rasgos ni actitudes de la madre, del padre y de otros familiares de Manuel. Su desmayo parece señalar el punto, ya ineludible, de su esfuerzo por independizarse; pasa de lo imaginario. Y en efecto, por un instante, considera suspender la boda. Las fotografías de la boda son elocuentes: se le ve inclinado y recargado unas veces en su madre y otras contra su padre, hasta quedar erguido, tieso, al lado de su novia.

Cree entender que no necesita del dinero de su familia, porque contaba con un capital propio en acciones de la bolsa de valores; ya tenía su tienda bien equipada y bien situada... Su perspectiva sufre un rudo cambio ante la magnitud del desastre económico, como nunca lo habíamos vivido: se devalúa la moneda un 100%, la inflación aumenta y se inicia una recesión espantosa. Evidentemente, un sector muy golpeado es el comercial: en general las ventas bajan en un 40-70% y se desploma, de manera grave, la Bolsa de Valores. Suben desproporcionadamente los intereses sobre todo tipo de adeudos; hay un control estricto sobre la cantidad de dinero circulante y el capital se encarece. El desastre económico es completo y con el desempleo creciente, aumenta la inseguridad en el

país, etc. etc.

Este es un tiempo de oro para que expanda su imaginación creativa, sus valores espirituales y sobre todo para que aprenda en verdad el arte de amar e ir confrontando miedos y corajes reprimidos, inconscientes.

En todo proceso terapéutico, al ir esclareciendo, desmitificando y precisando hechos y recuerdos, poco a poco se va modificando el marco de orientación y devoción. Conforme se aclara la visión de la realidad, se aprende a actuar de acuerdo con las circunstancias y se es capaz de encontrar un marco de orientación y devoción mas acorde con las enseñanzas humanistas.

#### Bibliographía

- Freud, Sigmund (1893-95): „Psychotherapy of Hysteria“ The Standard Edition of the Complete Psychological Works of S.F. Vol II, pp 255-305. London The Hogarth Press. 1955.
- Freud, Sigmund (1893-95): „Frau Emmy von N“ The Standard Edition. Vol II. pp 48-105. The Hogarth Press. 1955 London
- Freud, Sigmund (1940 / 1938): „An Outline of Psychoanalysis“ The Standard Edition. Vol XXIII. The Hogarth Press. 1964 London
- Fromm, Erich. (1962): „Beyond the Chains of Illusion“ Simon and Schuster. N.Y.
- Fromm, Erich (1979): „The Greatness and Limitations of Freud's Thought“ Harper & Row Publishers. , N.Y. 1980
- Fromm, Erich (1992): „The Revision of Psychoanalysis“ Edited Rainer Funk. Westview Press. Boulder.
- Lichtenberg, Joseph D. (1983): „Psychoanalysis and Infant Research“ The Analytic Press.
- Milosc, Creslaw (1993): „Swing Shift in the Baltics“ The New York. Review of Books. Vol XL No 18. Nov. 4, 1993, pp. 12-16.